

LA TRACA

—La Ley de Congregaciones
nos ha «mermao» atribuciones.
—Si Lerroux no sube presto
no sé en qué va a quedar esto.
—Sucumbió nuestra enseñanza
y perdimos la pitanza.
—¡Pobres niños! ¡Pobres madres
sin l' apoyo de estos padres!



25
cts

Se asegura...

...que en los tiempos malditos de la infame Monarquía, las clases mercantiles e industriales clamaban contra la competencia que les hacían desde incontables establecimientos religiosos(?).

...que éstos, convertidos en fábricas y talleres, no pagaban contribución y la mano de obra les resultaba punto menos que gratuita.

...que a mayor abundamiento las beatorras ricas hacían sus encargos a los conventos por pensar, acaso, o hacérselo creer, que Dios se lo pagaría.

...que en tanto, los industriales se veían agobiados de tributos.

...que la República, teniéndolo en cuenta, quiere que los conventos sean lugares de oración y no de negocio.

...que por eso prohíbe a los religiosos ejercer el comercio y la industria.

...que a pesar de que la República procura que los monásticos obedezcan las doctrinas del que dijo que su reino «no era de este mundo», *El Debate* se enfada en nombre de la religión.

...que mientras los carcundas gobiernos de la fanática y cachonda Isabel II sólo permitía, en el Concordato, la estancia de tres Ordenes religiosas, la República legaliza a centenares de ellas.

...que no se resignan, porque para esa tropa no hay más leyes que las impuestas por ella a gobiernos cobardes, esclavos de reinas imbéciles y de reyes idiotas.

...que es una mentira burda como ella sola, decir que el Gobierno republicano les usurpa las catedrales, templos y capillas.

...que lo cierto es que la Ley de Congregaciones les deja esas propiedades, mas impidiendo la venta de los tesoros artísticos que deben ser lo que son: patrimonio nacional.

...que esa canalla ha negociado incontables veces con esos tesoros, vendiendo en a veces ridículas sumas verdaderas joyas inapreciables.

...que los periódicos carcas y sus afines deben estar seguros de escribir para brutos cuando pretenden negar evidencias tan claras.

El Consejo de Ministros de hoy

Como de costumbre se celebró hoy el Consejo de Ministros correspondiente.

A la entrada

A la puerta de la Presidencia, donde debía celebrarse el Consejo de ministros, se esta-



—¡Viva Alfonso y la barra que me parió y el Valdepeñas! ¡Que me traigan todos los vírgos de la Letanía y a mi señor padre!

PARA LA TRACA

Curanderismo místico

No basta con emancipar la pedagogía de la teología. Hay que librar también del yugo de la esclavitud religiosa a la medicina.

En la escuela hacen falta maestros, alumbradores de filones auríferos en el alma de la niñez, no capadores de chicos y desfloradores de tiernas inocencias.

Tampoco se necesita para nada, junto al lecho del dolor, a chantagistas sin escrúpulos que atraquen a los pacientes, amenazándoles con el infierno y poniéndoles el cristo como una pistola en el pecho.

Para la delicada función social de atender al que sufre, hemos de formar un personal laico especializado e idóneo —enfermeras, practicantes, doctores— y no echar mano de avechuchos que rondan la cama del que agoniza con la mira exclusiva de desbalijar su cadáver.

Los profesionales de la caridad pretenden que a la cabecera del lecho de los enfermos está su puesto, cuando allí no hacen más que estorbar.

Con la santa intención de salvarles el alma, no pocas veces se les pierde el cuerpo o, cuando menos, se perjudica a su salud, se les molesta y se les coacciona.

Ahora mismo acaba de salir del hospital barcelonés de san Pablo un amigo mío, que nos proporciona datos frescos en relación con lo que decimos.

Y a poner a un nosocomio el nombre de un propagandista de la fe que no se especializó en la ciencia de Esculapio, nos parece una incongruencia.

Pero el nombre no hace la cosa. El nombre puede ser malo y la cosa buena. Aquí el nombre no es bueno y la cosa ustedes verán.

En San Pablo se confiesa y se da la comunión a los enfermos antes de operarlos.

En las salas hay un altar. El cura de turno reza el rosario en voz alta. Unos hospitalizados le llevan el apunte al páter y otros no. Pero todos han de oír el desagradable bomboloneo. Con los sermones ocurre igual que con la salmodia citada anteriormente.

La misa no es obligatoria. Pero los enfermos que no la van a oír, no salen a paseo y se quedan presos en la sala.

Para los enfermeros son de ritual todas esas devociones. En la santa casa no entra un periódico de izquierda. Y cuando la radio toca la Marsellesa o el Himno de Riego o transmite los discursos de los prohombres de la República, una mano alevosa corta en seguida la comunicación.

El día de Pascua dieron a la población doliente un yantar extraordinario. El extraordinario consistió en una sardina escabechada, ocho ojeitunas y tres o cuatro hojas de ensalada.

¡Y para esto se están pegando constantemente sablazos al público, pretextando una caridad que no se hace a los menesterosos!

Del hospital de san Pablo nos guarde el santo de su nombre.

ANGEL SAMBLANCAT

cionaron, como siempre, los periodistas y algunas otras personas deseosas de ver de cerca a los gobernantes.

Entre las personas ajenas a la profesión periodística pudimos contemplar a un pobre enajenado llamado Melquiades que estaba allí de mirón para aprender cómo hay que vestirse y cómo hay que bajar del automóvil cuando se es ministro, porque según dice, el mejor día le llaman a él para formar parte de un Gobierno cualquiera y le interesa saberse bien estos detalles.

Ni que decir tiene que pasamos un rato la mar de bueno, contemplando a este individuo.

También vimos entre el público a un tal Santiaguete Alba, que no iba a ver cómo visiten los ministros ni a ver cómo bajan del automóvil. Su idea era ver si por casualidad, al bajar, se escurría alguno y se hacía papilla, porque tiene unas intenciones que se las trae.

Todas estas cosas nos entre-

tuvieron hasta que empezaron a llegar los ministros para reunirse en Consejo.

Ninguno de ellos hizo manifestaciones a los periodistas e inmediatamente subieron a la Presidencia, donde ya les aguardaba el señor Azaña.

A la salida

Los primeros en salir fueron los ministros socialistas, y ante las preguntas de los reporteros, que se extrañaban de ello, contestaron:

—No se preocupen ustedes. Nosotros nos vamos; pero ya saben que volvemos en seguida. ¡Pues no faltaba más!

Estas palabras fueron muy celebradas por todos los oyentes, menos por Melquiades, que se puso muy pálido y muy rabioso.

Luego salió don Luis Companys, que se lamentó de que algunos periódicos hayan dicho que no sabe nada de Marina, cuando precisamente es una zarzuela que ha visto lo menos seis veces y casi se la sabe de memoria.

Los demás ministros no di-

Se murmura...

...que algunos periódicos deben sentir extremada debilidad por Lerroux y Maura.

...que a ella se debe el hecho de no transcurrir día sin contarlos lo que piensan, dicen y hacen ambas personalidades.

...que ya es mucho moler, porque el «disco» es el mismo siempre.

...que ese celo periodístico estaría justificado si se tratara de algo que le importase a los ciudadanos de todas las ideas.

...que ya nos conocemos y estamos en el secreto.

...que esos periódicos pertenecen a dos grupos antagonicos, unidos por el odio al Gobierno.

...que así, los llamados republicanos hacen el juego a los de la derecha, cuya obligación es atacar a la República.

...que afortunadamente, el pueblo que trajo este Régimen vela por él y arrastrará un buen día a los traidores.

...que si espera March a que venga Maura y le ponga en libertad, van a fumarse antes en sus periódicos todo el tabaco que él ha contrabandeado con gravísimo daño para las arcas de la nación.

...que «don Ale», consecuente consigo mismo, como toda su vida, ha incurrido en grave contradicción.

...que él lleva mucho tiempo anunciando diariamente «acontecimientos», y ahora sale diciendo que cuando menos se anuncian más cerca están.

...que puesto que él los ha anunciado tanto, es que estarán más lejos.

...que a estas consecuencias se llaman lógicas.

...que el Gobierno aprobó las indemnizaciones al personal despedido de la Trasatlántica.

...que era un problema de estricta justicia y de humanidad.

...que los federales elogiaron por ello, cumplidamente, al Gobierno.

...que los «Cuatro» obsecados, soberbios y biliosos «no han tenido tiempo» de fijarse en esas «minucias».

...que otro día hablaremos de ciertos pronósticos de todos los colores.

jeron nada a la salida y facilitaron a la Prensa la siguiente nota:

Presidencia. — Decreto riéndose un rato largo de todos esos pasmaos que se pusieron tan contentos creyéndose que ya nos habíamos ido, sin sospechar que teníamos billete de ida y vuelta.

Guerra. — Decreto manifes-



—¡Dieciocho años criándote para mí y reclamándome y sales con eso! ¡Cómo te habrás revolcado con ese hombre!

—No, no; me puse en gallo.



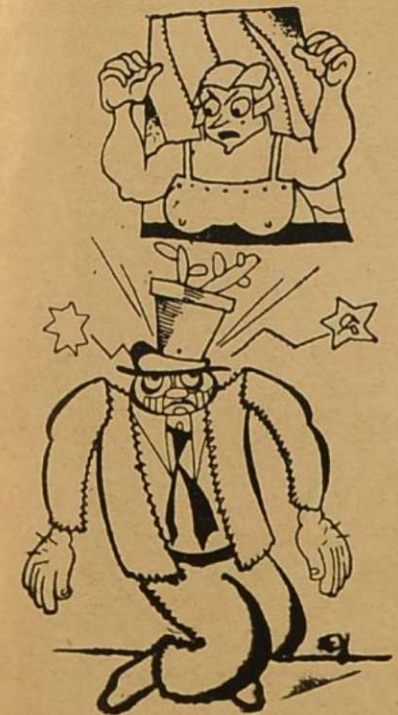
El fraillazo. — ¡Que me den un puñalón si no te echaba diez penitencias!...
Ella. — ¡Qué lengua tan grande usan ustedes!

tando que digan lo que quieran los agrarios, todavía tenemos que dar mucha guerra. Y que, además, pensamos ganarla.

Estado. — Decreto diciéndole al Papa que tiene mucha razón y que es un hombre muy simpático y que para él la perra gorda..., pero que las Congregaciones religiosas se disuelven y nada más, porque aquí mandamos nosotros.

Instrucción pública. — Ordenando a los niños que no se aprendan las lecciones que les manden los curas, por ser la única manera de que el día de mañana no sean unos brutos.

Gobernación. — Decreto afirmando que Casares tiene muy buen genio y que es un pedazo de pan y que no piensa hacer uso de la Ley de Defensa de la República...; pero que al que se desmande y empiece a organizar complots monárquicos y todas esas sandeces le va a dar más que a una estera.
¡Bien hecho, porque cuenta con toda España, qué puñeta!



—¿No se acuerda el señor de don Miguel Maura? ¡Qué tonto!

GOZOS DE SAN JOSE

Una cosa es predicar...

Nuestra Santa Madre la Iglesia siempre se ha pasado la vida dando buenos consejos a sus fieles; pero es lo cierto que sus ministros, encargados de propagar la doctrina de Aquel que murió en la cruz por salvar al hombre, aprovechaban la influencia que les daban los hábitos para pecar a calzón quitado, sin miedo a tener por cabo de sus culpas las furias del infierno.

Los frailes, sobre todo, eran glotonos como gargantúas y rijosos como sátiros, y se dice de los jerónimos que con un carnero hacían cuatro albóndigas y tocaban a cuatro por barba.

Todo era publicar en el púlpito la parquedad y el ayuno, pero véase en este fragmento de una comedia del siglo XVII cómo se comportaban ellos en el seno de sus monasterios:

"Dicen bien que es Purgatorio toda dicha comparada a la de un fraile cifrada desde el coro al refectorio.

... Sin cuidar de otras marañas cada cual su paso inclina al olor de una cocina que penetra en las entrañas.

Entra al refectorio y mira mesa puesta sin afán, servilletas, fruta y pan y un tajón que ámbur respira.

Mandando el refitolero diez legos arremangados, cuatro gatos diputados con más lomos que un carnero.

Va andando la tabla llena y pone cada varón las manos en su ración y los ojos en la ajena.

... Y entre el sonoro ejercicio que al bajar y al subir crecen tantas manos que parecen los cazos del artificio, prorrumpe un fraile: "A obediencia nos obliga este instituto".

Y al són de aquel estatista todos hacen penitencia. Luego andan dos frailecillos llenando con manos diestras candeales en unas cestas, molletes en los carrillos, dos legos a zarrear, vertiendo sangre de hinchadas las caras, como tajadas del carnero a medio asar.

Comen y de dos en dos, a quien se lo va alabando, salen tosiendo y rezando en paz y en honra de Dios."

Tal vez es la vida de estos bienaventurados, que de entonces aquí, salvo los berrinches por ver triunfar a la República que todavía tiene la debilidad de aguantarlos, no creo que haya variado gran cosa...

DIEGO SAN JOSE



—Acabas de profesar, hija mía, y sólo he de darte un consejo: imita a la santa de Avila, que en cada éxtasis le venía ocho veces la gracia divina.

Gracias a esta fantasía meridional que nos gastamos para andar por casa los nenes de LA TRACA, pensamos en todo; pensamos que Beúnza se metería a torero, que Gil Robles se haría monja de la caridad, que Pildain llegaría a ver realizado su sueño de declarar la guerra civil a estos africanos que viven en Madrid, según su célebre frase.

También llegamos a suponer que Dios, con todo su inmenso poder, obraría un milagro capaz de confundir a los republicanos y hacerlos escarmentar: el milagro, por ejemplo, sería el de hacer que a todos los republicanos y socialistas les hicieran daño los zapatos, mientras que a los monárquicos les estarían como un guante, y que a los frailes les pondrían a todos herraduras nuevas y brillantes...

Todo eso se nos había ocurrido, y, sin embargo, debemos confesar, a fuer de sinceros, que nuestro fracaso ha sido enorme, porque la verdad, la tremenda verdad, no se nos ha pasado siquiera por la imaginación.

(Sigue en la página 6)

REPORTAJES ESPELUZNANTES

A consecuencia de la última crisis, don Miguel Maura se marcha del Parlamento y pone una carnicería

Lo inesperado

Como no podía menos de ocurrir, algo grande y tenebroso debía surgir como consecuencia de la última crisis, resuelta tan a disgusto de la caverna y de sus habitantes.

Cuando tras múltiples consultas y muchas dificultades el Poder moderador volvió a llamar a don Manuel Azáña para encargarse de la formación de un nuevo gobierno, todos los

que chamuyamos de esto de la política nos dimos cuenta de que las derechas se verían obligadas a ejecutar algún acto sonado que manifestara al país su natural descontento y al mismo tiempo que fuera un hecho capaz de pasar a la Historia con todos los honores.

Como decimos, esto ya lo dábamos por descontado; pero ¿qué era lo que iban a hacer las derechas? ¡He aquí el problema!



—Hermano organista: ¿qué estaba usted ensayando antes?...
—Una pica nueva. «Al-la-lá-mí, la-re-la-mí».
—¿A qué, hermano? Aquí me pongo ya.

Ayuntamiento de Madrid

«He aquí este corazón que tanto ha amado a los hombres.»

I

—¡Melania!
—¿Llamaba la señora?
—Mira: me voy a la novena, a la iglesia de los Padres... Si viene el señorito, y yo no estoy en casa, le das la comida y que no me espere, pues quizás tardaré... Pero no le digas que estoy en la iglesia, ¿eh?... Le dices que he ido a ver unos sombreros de *ocasión*, a ver a una amiga enferma... a la de Trujillo; sí, justo, a ésta... No dejes de repasar bien los calcetines del señorito; ya sabes el genio que tiene... ¡Ah! Y ténle bien cepillado el pantalón gris... ¿Dónde he puesto mis guantes?... ¡No sé dónde tengo la cabeza!... Aquí están... Dame el monedero... Ten cuidado con las patatas, que estén bien doraditas... Y apenas oscurezca quitas el canario del balcón... ¡Jesús! Tiene una que estar en todo... Mi comida la guardas en el horno, pero que no se queme, ¿eh?... ¿Las cinco ya? Me voy volando; ya sabes: estoy en casa de la Trujillo... ¡Cuidadito con la lengua!...
—Váyase tranquila la Señora...
—Ya sabes: en casa de la Trujillo.
—Sí, sí, ya se lo diré... (¡Qué lata, Dios mío!)

II

El esposo ha terminado la comida, y ha repasado por tres veces los grabados de *Nuevo Mundo*. Enciende un cigarro. La criada desembaraza la mesa.

¡TU REINARAS!

—¿Y dices que se marchó a las cinco?

—Sí, una cosa así...

—Pues ya son cerca de las ocho y media... Y ya llevamos así cuatro días... Acabaré por comer solo en el café... Me parece que ha sonado el timbre...

—Sí, es la señora, la conozco en el modo de llamar...

Entra nerviosa, sofocada, quitándose el sombrero y los guantes.

—¿Sirvo la comida?...

—No: déjame descansar un poco... Ya te llamaré...

—Pero, mujer, ¿qué haces? Te pasas todo el día en la calle... Con hoy ya son cuatro los días que como solo...

—Hijo, lo siento, pero una tiene sus compromisos de amistad... Hay que ser caritativa; ya ves, la pobre Trujillo está sola... ¿Por qué mueves la cabeza? ¿Es que no me crees?...

—No: tú haces algo o vas a alguna parte que sabes que me disgustaría el saberlo, y por eso lo ocultas... Hace algún tiempo que te veo recelosa, con ciertos misterios... Tú no juegas limpio...

—¿Es que dudas de mí?...

—De tu franqueza, sí; no me tildarás de tirano... Tienes libertad completa, pero creo que lo menos que puedo pretender es que me digas a dónde vas...

—¿Qué tonterías! Pues a tiendas, a ver a mis amigas, a cosas así...

—Y de tal modo te absorben esas cosas, que dejas a tu marido solo en la hora de la comida, a ese marido que ape-

nas ves en todo el día, porque sus deberes le retienen afuera... Y él, que cuenta los minutos que le faltan para verte, llega a casa y la encuentra vacía... ¡Laura! mírame de frente... ¿Quién te desvía de tus obligaciones?...

La señora le mira con sobresalto.

—¿Acaso crees que tengo un amante?... ¡Dios mío!...

El marido, con firmeza:

—Un amante *todavía* no; pero alguien que se cruza en nuestro camino, y turba nuestra felicidad, sí. Laura; tú has vuelto a tus mojigaterías de soltera; tú has vuelto a visitar a los Padres... Quizás ellos vienen aquí en mis ausencias...

—¿Quién te lo ha dicho? ¡Ah! Esa Melania...

—Nadie. Tú misma te has vendido... Esto no puede continuar... Yo no me meto en tu conciencia, ni en tus ideas religiosas; pero no quiero que nadie se introduzca aquí para dividir y separar nuestras almas; para levantar un muro de odios y antipatías entre los dos, cuando sólo llevamos seis meses de casados... ¿No te acuerdas de los planes que formábamos en nuestras charlas de novios?... ¿Era tan débil tu afecto hacia mí, que lo ha disipado la primera sotana con que te has rozado?... ¿Pienzas que hay ningún amor de esos que se describen en púlpitos y confesonarios que pueda suplir al mío, al *nuestro*?... Ven, acércate... tú eres buena, pero demasiado ingenua y sencilla... cuéntamelo

todo: soy el único hombre que tiene derecho a buscar en los pliegues de tu conciencia y de tu corazón... Todavía es tiempo de cortar esta red que empieza a envolverte... Así, reclina tu cabeza sobre mi, como una niña en el regazo de su madre, y dime todo lo que haces... ¿Ves? Ya estás llorando... Habla, Laura mía: ábreme tu pecho; yo soy el mejor confesor que podías soñar...

III

—¿A quién anuncio?

—Diga usted a la señora que está aquí el P. Gavilán.

—Síntese: voy al momento.

Al poco rato aparece el marido:

—Mi esposa está ocupada, y me encarga reciba a usted en su nombre... ¿Qué deseaba usted?...

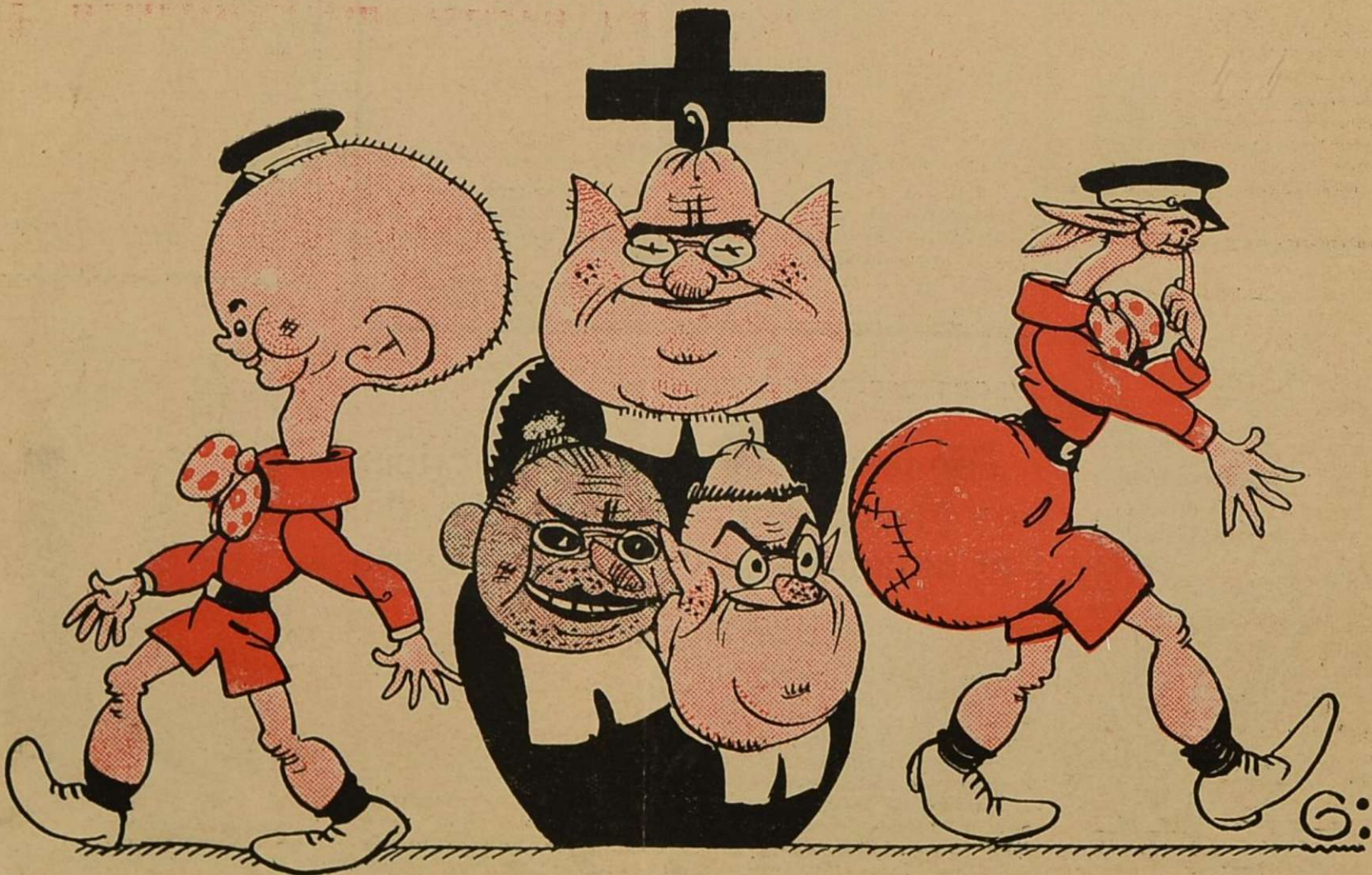
—¡Oh, nada! (Aturdido, confuso y contrariado, sin saber por dónde salir) venía a traerle esta estampita del Sagrado Corazón; como ella es tan devota...

El marido leyendo: «¡Tú reinarás!... He aquí este corazón que tanto ha amado a los hombres.»

—Tome usted, no la necesita; ya tiene en casa el corazón que le hace falta, ¿entiende usted? Y además, esa leyenda no está bien, y deben corregirla así: «He aquí este corazón que tanto ama a las mujeres.» A lo menos, a ellas buscan ustedes... ¡Melania! Acompañe usted a este padre... Y mucho cuidado con la escalera, no se vaya usted a caer y se rompa una pierna...

Fray Gerundio

LA ENSEÑANZA RELIGIOSA



Cómo entra el niño en el colegio...

Ayuntamiento de Madrid

y cómo sale el pobrecito...



—Señorita: Podría usted cubrirse. Tenga en cuenta que la carne es un pecado.

—Tengo la ropa lejos y no tengo a nadie a quien mandar.

—Entonces yo la cubriré.

Venga una excomunión

Los excelentísimos, ilustrísimos y berrendísimos, digo reverendísimos señores obispos han publicado un latosísimo documento, poniendo el grito en el quinto cielo, con motivo de la aprobación y promulgación de la Ley de Confesiones y Congregaciones religiosas. Ley que, después de todo, es muy tímida en su laicismo y anticlericalismo, pues como muy bien ha dicho de ella en un artículo de Prensa un caracterizado republicano, el radical-socialista Fernando Valera, dicha Ley, en la forma que ha sido aprobada, podía muy bien haberlo sido, sin escándalo para nadie, por un Gobierno moderado en tiempos de Isabel II.

Para que la frailería hubiese llevado el justo castigo a su perversidad, y pagado los incalculables daños que a través de los siglos ha causado a España, y ésta se hubiese limpiado de una vez de tan inmundicia roña clerical, hacía falta que el artículo 26 de la Constitución, en vez de quedar redactado como quedó, lo hubiese sido en la forma del primitivo dictamen, que las izquierdas defendieron hasta el final, y entonces la Constitución contendría estas palabras, dignas de consignarse en letras de oro: «El Estado disuelve to-

das las Ordenes religiosas y nacionaliza sus bienes.» Pero desgraciadamente triunfó el pastel y tan excelsas palabras dejaron de figurar en la Ley fundamental.

Tiene una parte graciosísima la pastoral dirigida por los obispos a sus borregos (por algo la llaman pastoral); y es aquella en que los mitrados dicen: «Duro es el deber que a nuestro corazón benigno de pastores impone el ministerio que ejercemos, teniendo que recordar las sanciones canónicas señaladas en los cánones 2.334, 2.346, 2.209, 2.231 del Código de Derecho Canónico, que la Iglesia inflige a cuantos conscientemente han atentado contra su divina libertad y derechos sagrados.»

Esto quiere decir que fulminan excomunión mayor, *late sententia* (un camelo canónico), contra los autores de la Ley y hasta contra aquellos que la alaben. (Ya hemos dicho que nosotros no la alabamos, por juzgarla demasiado clerical; así es que no nos alcanza la excomunión. ¡¡RESPIREMOS!!)

El papelucho reaccionario, en el que leemos tales sandeces episcopales, explica al final el contenido y alcance de los cánones citados por los obispos, y detalla y define que

la excomunión mayor consiste en la privación activa y pasiva de los sacramentos y sufragios comunes de los fieles. ¡Horror!

Ha divulgado también la Prensa que en la sala de togas del Palacio de Justicia madrileño se comentaba este asunto de las excomuniones y que el leguleyo ex duque de Canalejas y su colega del Moral piensan dar una conferencia y publicar un libro acerca del asunto.

Pero habíecase señores: ¡que estamos en el siglo XX! Y si en los *felices* tiempos de la Inquisición, que ustedes añoran y a los que quisieran retrotraernos, una excomunión hacía temblar y ponía carne de gallina en la pazuata gente de la época, hoy a cualquiera le importa un comino de todas las excomuniones habidas y por haber. Aparte de que para excomulgar a alguien, o sea para ponerle fuera de la comunión de la Iglesia, lo primero que hace falta es que el tal se halle dentro de esa comunión, y resulta que las personas sobre quienes quiere hacerse recaer están, gracias a su cultura y sentido común, fuera de tales zarandajas, sin que

nadie les excluya, sino *motu proprio* y por su gusto y voluntad.

Así es que creemos que tan terrible pena canónica resulta como el famoso y regocijante «si me sacas del pozo te perdono la vida». Y hasta ha de halagar a quienes la reciban. No tenemos más que recordar la ovación imponente tributada por los diputados constituyentes a su compañero el ilustre deán de Granada, señor López Dóriga, con motivo de la excomunión con que le obsequiaron las cavernarias autoridades eclesiásticas, todo por el delito de tener inteligencia clara y sano criterio moderno, a pesar de ser canónico.

Y decimos que le obsequiaron, porque hoy día ya se sabe que una excomunión es una breva para el que la recibe. Si se excomulga un libro, se vende por toneladas; si la excomulgada es una obra teatral, se eterniza en las carteleras; si el anatema recae sobre un periódico, dobla o triplica la tirada. Así es que, señores berrendos excomulgadores, no podemos menos de exclamar: ¿Excomuniones tenemos? ¡Ahí nos las den todas!

VOLTAIRECITO

A tu buen juicio, lector

En el presente número hallarás *Cohetes*, *Petardos* y *Chispas* de antes de la crisis. No te extrañes. El suceso nos sorprendió cuando estaban, no sólo escritos, sino ajustados y en máquina. Tu buen juicio así lo habrá comprendido.

Además no huelgan, ni mucho menos, pues están inspirados en dichos y hechos oídos unos y vistos otros y fueron los preliminares de la crisis.

Aprovecharemos para decirte que el suceso ha ocurrido no como querían y se propusieron muchos, sino como debía ser: de una manera absolutamente constitucional. Y así se ha tramitado y resuelto, como ya sabes. Salud.



—¡Córcholis! Cuando se confesó la niña dijo que el pecado era muy gordo, pero es mucho más de lo que yo me figuraba.



—A las mujeres hay que introducir la fe por las buenas o por las malas.
—Según y como. A mí me gusta dar facilidades para la introducción.

Y la verdad, la tremenda verdad, lo imprevisto, lo apocalíptico, ha sido esto:

Don Miguel Maura, desesperado con la vuelta al Poder de don Manuel Azaña, se ha retirado del Parlamento español, donde tan poca falta venía haciendo y se ha establecido por su cuenta, poniendo una carnicería.

La noticia ha sobrecogido de espanto a todas las burras de leche de Arganda y a un señor que veranea en El Escorial.

Se teme un funesto desenlace. Las banderillas serán de lujo.

Cómo se supo la noticia

La primera noticia del interesante acontecimiento se tuvo en el Matadero municipal de Madrid a las veinticuatro horas de resolverse la crisis.

Cuando mayor era la aglomeración de traficantes de la carne y sus derivados se presentó en un lujosísimo automóvil don Miguel Maura, que



—Muchas promesas, desplantes y bravatas, y luego no tienen ustedes más que eso: lengua. ¡Lo sabré yo!

NUESTRA PLANA CENTRAL

Emilio Castelar y Ripoll

Nació en Cádiz el 7 de Septiembre de 1832 y murió en San Pedro del Pinatar (Murcia) el 25 de Mayo de 1899. Huérfano de padre, muy niño se trasladó con su madre a Elda (Alicante), donde recibió la primera enseñanza; cursó el bachillerato en la capital, demostrando ya sus excepcionales dotes oratorias, improvisando varios discursos en actos académicos. Matriculado en la Facultad de Derecho, en Madrid, durante el año preparatorio obtuvo por oposición una plaza de alumno en la Escuela Normal de Filosofía, consagrándose de lleno a esta Facultad, y descolando pronto entre sus condiscípulos; obtuvo el doctorado en 1853.

En el mitin electoral del Teatro Real, después del pronunciamiento de Vicálvaro (1854), se reveló como un portento de elocuencia y apasionado defensor de todas las libertades, produciendo un entusiasmo indescribible en el público sus elocuentes conceptos al sentar los principios de la democracia española.

Por entonces formó parte de la Redacción de *El Tribuno*, y de allí pasó a la de *Soberanía Nacional*. El entonces director de *La discusión*, Nicolás M. Rivero, solicitó su concurso y consiguió su colaboración hasta 1863, en que Castelar fundó *La democracia*, de marcado tono antidinástico. Vacante la cátedra de Historia de España en la Universidad Central (1858), se presentó a la oposición, siendo propuesto en único lugar por unanimidad del tribunal, y el ministro de Fomento, Claudio Moyano, aceptó la propuesta no obstante la juventud del candidato.

La fama de su elocuencia crecía de día en día, y su cátedra rebosaba de oyentes, lo que produjo una protesta de los alumnos oficiales. La Prensa y los hombres del partido moderado no tardaron en combatir al joven catedrático, calificándolo de heterodoxo y panteísta. Desde 1857 al 61, dió en el Ateneo de Madrid sus famosas conferencias sobre *La historia de la civilización en los cinco primeros siglos del cristianismo*, en las que, entre el acabado estudio de aquella época, intercalaba asuntos de política del día, ataques a los moderados y neos, alusiones a los pretorianos, no respetando sus dardos ni a las más altas personalidades.

Cuando Isabel II cedió su patrimonio al Estado, reservándose un tanto por ciento de los productos, hecho que los moderados aprovecharon para poner por las nubes a la reina, y cuando mayor era el coro de los elogios, apareció en *La democracia* el sensacional artículo *El rasgo*, en el que Castelar impugnaba tales elogios, demostrando que todo era un hábil recurso para proporcionar algunos millones a la reina que, como ocurría con frecuencia, se hallaba en situación económica apurada. Perseguido el periódico, se le formó expediente, suspendiéndole en la regencia de su cátedra, lo que dió origen a la separación de varios catedráticos, incluso Montalván, rector de la Central. Más tarde ocurrieron los sucesos de la no-

che de San Daniel (10 Abril 1865), precursores de la revolución de Junio del año siguiente, sofocada por O'Donnell, por la que fué Castelar condenado a muerte, como uno de los conspiradores principales; pero mediante un disfraz traspasó la frontera y llegó a París, donde residió hasta la revolución del 68, atendiendo a su subsistencia con la colaboración en algunos periódicos.

Tanto en España como en el extranjero, fué inmensa su popularidad; y después de la victoria de Alcolea, volvió a España con los demás emigrados, tomando de nuevo posesión de su cátedra y comenzando una laboriosa campaña en pro de la idea republicana. Fué uno de los pocos diputados republicanos en las Constituyentes de 1869, elegido por Zaragoza, y su aparición en las Cortes fué un acontecimiento, revelándose como un improvisador formidable, principalmente en la réplica al canónigo Manterola, defendiendo la libertad de conciencia.

Después del fracasado levantamiento que se produjo como consecuencia del Pacto Federal de Tortosa, en el verano del mismo año, votó en contra de la candidatura de Amadeo de Saboya, y cuando a la abdicación de éste se formó el ministerio republicano presidido por Figueras, ocupó la cartera de Estado; y por la dimisión de Salmerón, fué elegido presidente del Poder ejecutivo de la República, y suspendió las Cortes ante las tristes circunstancias que conmovían a la nación, atendiendo únicamente a la salvación de la patria, amenazada de una intervención extranjera. Al reunirse de nuevo las Cortes, en la sesión del 3 de Enero de 1874, se votó una proposición de confianza, que fué rechazada, dimitiendo Castelar, y dando ocasión al general Pavía para expulsar por la fuerza a los diputados y cerrar la Cámara. Al abrirse las primeras Cortes de la restauración, fué elegido Castelar por Barcelona, no obstante la oposición del Gobierno; elegido más tarde por Huesca, a la que representó varias veces, modificó su ideal político en sentido gubernamental, declarándose antirrevolucionario, lo que le hizo perder gran parte de su prestigio. Desde 1888 vivió apartado de la política, aplicando toda su actividad a las letras. Perteneció a las Academias de la Lengua, de la Historia y de San Fernando. Murió pobre, sin más recursos que los que le daba su pluma, y trasladado a Madrid su cadáver, le acompañó a la tumba todo el pueblo en solemne manifestación de duelo.

Como escritor, dejó obras muy notables, entre ellas las novelas *Fra Filippo Lippi*, *La hermana de la caridad*, *Ernesto*, *Don Alfonso el Sabio*, *Historia de un corazón*, *El suspiro del mero* y muchas otras sobre filosofía, historia, política, arte, religión, etcétera, en todas las cuales campea una prosa vibrante, un estilo deslumbrador y el arte excepcional de saber comunicar interés creciente a sus escritos.

Es fácil imaginarse las consecuencias que la presencia de Maura tuvo en aquellos lugares tan poco protegidos. Seis pobres niños que estaban jugando tan confiados al paso y la uva fueron las primeras víctimas, cayendo al suelo presas del espanto consiguiente y falleciendo momentos después entre tremendos dolores.

descendió del coche con su feroz gesto de costumbre.

Las primeras víctimas

Como es de suponer, la presencia del insigne político causó un revuelo enorme entre los honrados comerciantes allí reunidos, que como no se podían imaginar nada semejante no habían adoptado las elementales precauciones.

Es fácil imaginarse las consecuencias que la presencia de Maura tuvo en aquellos lugares tan poco protegidos.

Seis pobres niños que estaban jugando tan confiados al paso y la uva fueron las primeras víctimas, cayendo al suelo presas del espanto consiguiente y falleciendo momentos después entre tremendos dolores.



—Haber visto un milagro «mocho» grande!...
—¿El milagro de San Vicente?
—¡Oh!... No. Mi ver un hombre que tener diez hijos, mujer, suegra, cuñada, que no trabajar nadie, que no ganar nada, que no comer y... ¡oh, milagro!... ¡¡Vivir!!

Otros niños que estaban más alejados del lugar donde pasó el automóvil tuvieron la suerte de darse cuenta y se alejaron corriendo, por lo que lograron salvar sus vidas. Han sido muy felicitados.

Maura explica su actitud

A los carniceros hechos y derechos les pareció indigno de hombres de pelo en pecho el salir huyendo, y haciendo de tripas corazón aguardaron impávidos a que Miguel Maura empezara su conversación.

Ahora, que como no son unos locos, se resguardaron prudentemente, a fin de evitar que el aliento de hombre público les diera de lleno, puesto que ya es sabido que lo contrario es buscar la muerte instantánea.

Por lo tanto, se escondieron detrás de unas vacas, que ya estaban sacrificadas, y preguntaron a Maura lo que deseaba.

Maura contestó con un discurso muy aburrido, como todos los suyos, asegurando que después de los acontecimientos políticos de hace días, él



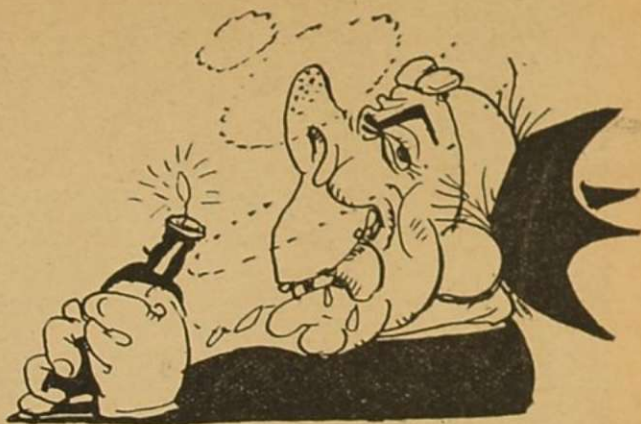
—¡Malo, malo! La confesión pasada ignorabas lo de los solitarios y hoy ya los conoces.
—¡Claro, me lo enseñó usted, habiéndome del «sexto»!...



Cuando va a predicar...



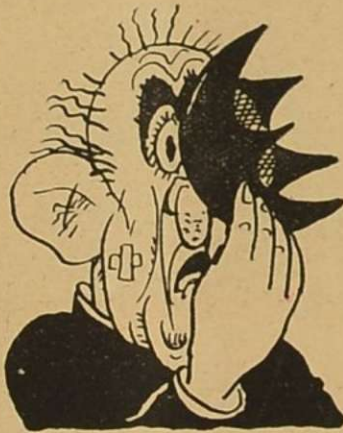
En espera de una feligresa para sacarle los cuartos...



Cuando está en la sacristía, un poco mosca...



Cuando se acerca la sobrina...



Cuando ve un marido escamado...



Y cuando pone pies en polvorosa...

no puede seguir acudiendo a las sesiones del Congreso porque cada vez que ve a Azaña se le corta la digestión.

Dijo que en vista de todo eso ha decidido separarse de las luchas políticas, y para ganarse la vida de alguna manera, establecerse, abriendo una buena carnicería en algún sitio céntrico.

Afirmó que le entusiasmaba la idea de tener una carnicería, porque su carácter es de lo más sanguinario que puede darse, y por lo tanto espera gozar de lo lindo partiendo riñones y picando carne para albóndigas.

Terminó el discurso asegurando que su visita era puramente de cortesía, ya que le interesaba estar a bien con sus futuros compañeros de profesión, primera vez que le pasará eso en su vida, porque hasta ahora no ha logrado jamás estar a bien con nadie.

Los carniceros que le escuchaban se reunieron en Consejo inmediatamente y acordaron que muchas gracias por la atención, pero que no se molestara, porque ellos, por su parte, decidían retirarse de carniceros y dedicarse a vender melones, con tal de no tener que tropezarse con Miguel Maura.

Las vacas sacrificadas, detrás de las cuales se refugiaron los carniceros y que recibieron de lleno el aliento de Miguel Maura, fueron en seguida reconocidas por los veterinarios, quienes dictaminaron que estaban putrefactas, y por lo tanto inservibles, por lo que fueron conducidas al quemadero para evitar que las consumiera el público y se dieran casos de intoxicación.

Ultima hora

A la hora de cerrar esta edición nos comunican que la idea de Miguel Maura de abrir una carnicería por su cuenta ha fracasado rotundamente, pues según parece, la idea del jefe de los conservadores no era otra que la de despachar en su establecimiento carne de republicano, y ha dado la casualidad de que no ha encontrado ni un solo republicano para sacrificarle, puesto que, como es bien sabido, nadie le hace caso.

Ahora, que lo que tiene que tener cuidado este buen señor es que los republicanos no se cansen de aguantarle y sin necesidad de poner carnicerías ni hacer tonterías de esas, le cojan a él y le conviertan en carne del cocido.

También es mala suerte la del pobre Miguelito Maura; ya ni de carnicero tiene éxito.

Se habrán conocido pocos casos en la Historia de España de señores que fracasen tan consecuentemente en todo aquello que intentan. ¡Qué bárbaro!

Todavía vamos a terminar por verle por esas calles con un carrito, vendiendo cebolletas.

Y tirando del carrito a un fraile.

¡Maura... no! Lerroux... tampoco

En estas dos exclamaciones se contiene la solución de una crisis de resultado previsto, dada la situación política.

«Los intereses creados» pre-

tendieron dar al pueblo la sensación de una tragedia a la vista. Nada. Les convenía pintar la situación así. No fue otra cosa.

La actitud recalcitrante de Lerroux y Maura imposibilitaba otra solución. No era posible dar el Poder a los que cegados por el odio paralizaron las Cortes. A las «primeras de cambio» hubieran caído con estrépito formidable.

¿Disolución del Parlamento? ¿Consulta al Cuerpo electoral?

¿En qué cabezas, no interesadas, podía haber eso?

Gobierno, con estas Cortes. Aprobación de las leyes complementarias de una Constitución votada por ellas. Y Azaña presidente y los socialistas en sus sitios.

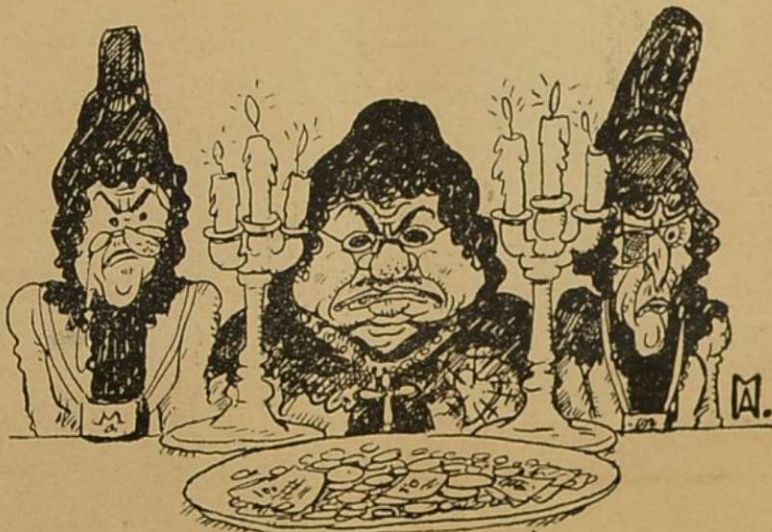
Como era justo, entran en el Gobierno la Esquerra, los federales y otro radical-socialista...

Era la solución de hoy. Mañana vendrá lo que deba venir y no lo que quieran los soberbios y ambiciosos.

Cinco días de consultas, dudas y profecías han servido para que el ya gran prestigio de Azaña se consolide y aumente; para que Maura viese que no se contaba para nada con él en solución alguna y que no han faltado quienes hasta indicaron la conveniencia de prescindir de él.

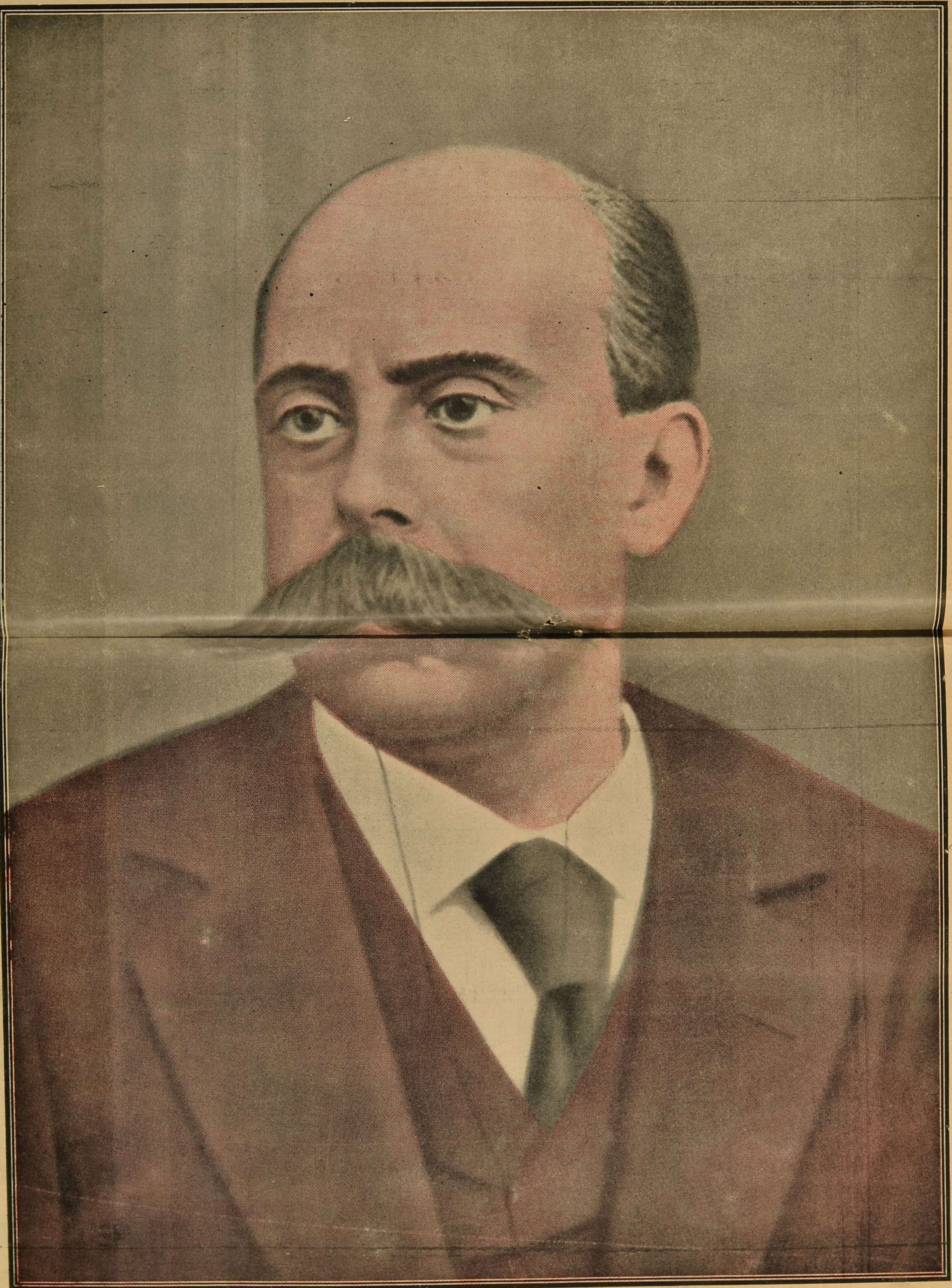
Los radicales hubieran tenido entrada de haberse amoldado a las circunstancias. El esclavo de «los Cuatro» no quiso.

La crisis, pues, ha evidenciado una vez más que Maura, no. Y Lerroux, tampoco. Madrid.



REPOSTERIA CLERICAL
Maddalenas

LA TRACA

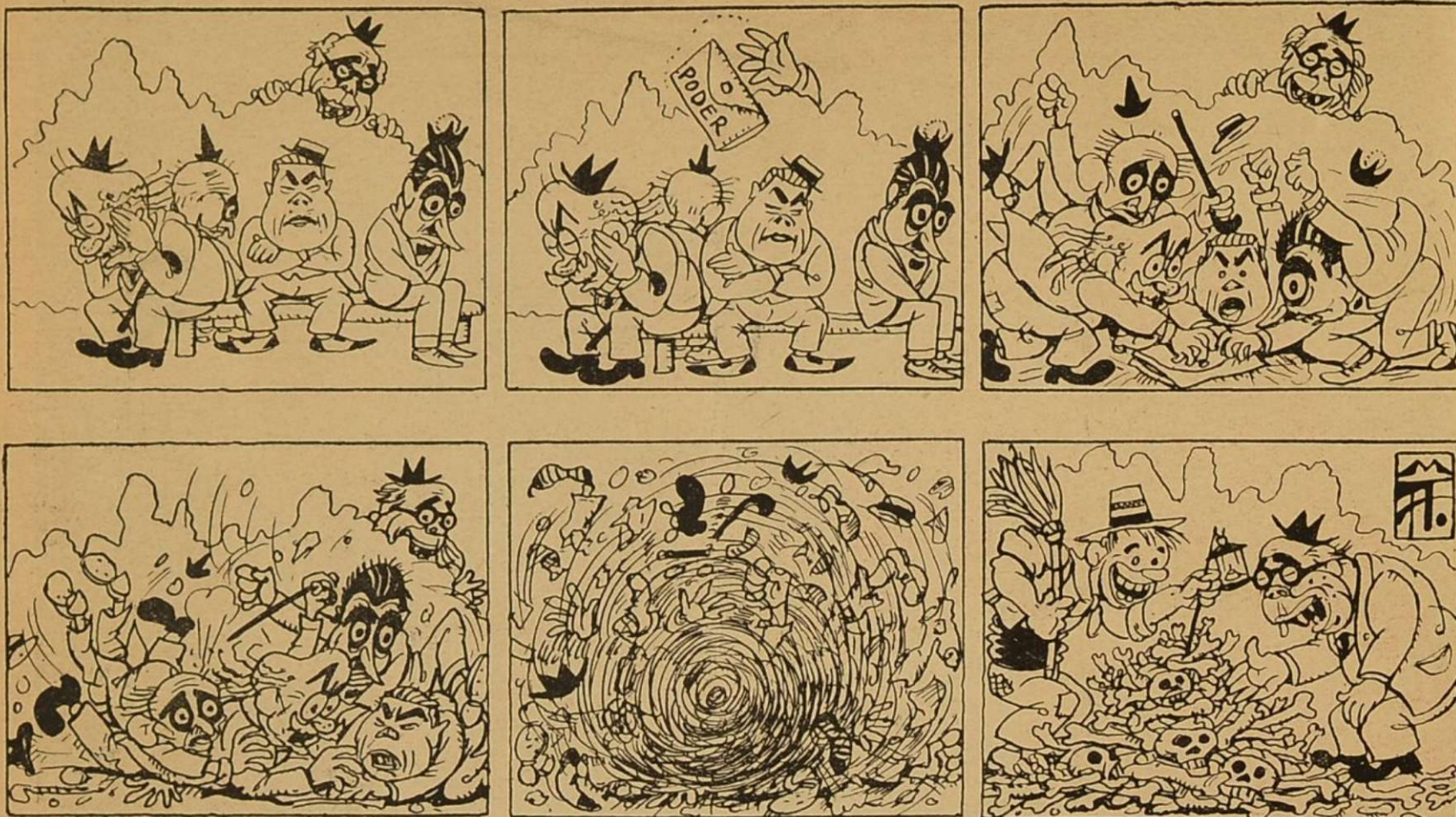


D. EMILIO CASTELAR Y RIPOLL

Ayuntamiento de Madrid

LUCHA FERROZ por Méndez Alvarez

(Historieta muda, pero que está hablando)



Exitos de "LA TRACA"

¡Listillos, que somos!

En uno de los últimos números de LA TRACA, en la sección de «La Política en el año 1960», dábamos como cosa hecha la crisis del gabinete Azaña y asegurábamos, medio en broma medio en serio, que la única solución que se había podido lograr era la formación... de un Gobierno Azaña con los mismos elementos dimisionarios.

Días después de publicado aquello, vino la crisis, y en los círculos donde se guarece la hez de la caverna o la espuma de la caverna, que a nosotros nos da igual, se notó un movimiento de irrefrenable alegría. ¡Azaña se había ido, al fin! ¡Se había ido para siempre!

Nosotros, sin perder el ánimo, seguimos sonriendo, como siempre.

Y se solucionó la crisis y la solución vino a darnos la razón a nosotros. ¡Volvía Azaña! ¡Volvía con los mismos!!

La cosa era como para ponerle marco.

Únicamente sentimos un contratiempo que nos ha ocurrido:

Cuatro de nuestros redactores están enfermos de tanto reírse de la plancha de las de-rechas.

Pero, vamos, afortunadamente parece que la cosa no es grave y que pronto podrán reanudar sus tareas.

Y ustedes ya saben: para enterarse de lo que va a ocurrir en política lean LA TRACA. Es el periódico más informado de España.

Y no es que nos ciegue la pasión de madre...

CUENTO DE LA SEMANA

La mula y el hombre

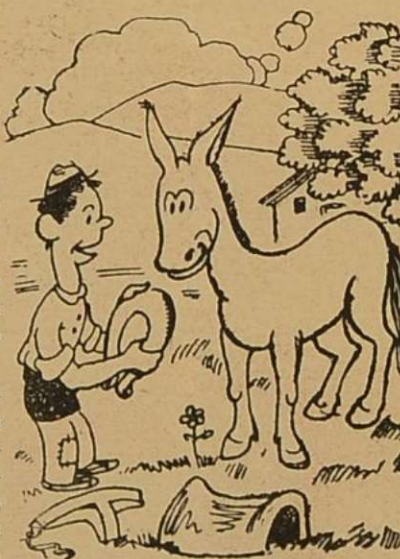
Una mula pacía libremente en un labrador —. Toda la vida comió tu hermoso prado.

Cierta día se le acercó un labrador y le dijo:

—Voy a aparejarte para que labres esta tierra. Sembraré en ella melones, y ten por seguro que guardaré las cáscaras para tu regalo; es tan buen alimento como la hierba.

—No pienso dejar que me echéis encima el yugo — respondió la mula —. Quédate con los melones y con las cáscaras, que a mí no me va mal con la hierba.

—Eres poco razonable — replicó el labrador —. Puedes que sea verdad lo que me dices; pero no olvides que mi padre era un burro.



Nos han contado...

...que siguiendo la tradicional costumbre, se celebró en Madrid la romería a la ermita de San Antonio.

...que acudieron a pedir novio al Santo millares de aspirantes al «sacrificio».

...que entre los devotos fue visto «Don Ale» con su foxterrier guerrero.

...que a la derecha del Santo casamentero estaba Maura... ¡ca!

...que ambos señores rezaban con extraordinario fervor y «lucían» en sus rostros las huellas del hambre.

...que para nadie es un se-

creto lo que pedían al cielo, conocida como es su pasión por la Presidencia.

...que precisamente el mismo día y a aquella hora matinal publicaba la Prensa la lista del Ministerio Azaña.

...que hasta los monaguillos de la ermita de la Florida gritaban: ¡Maura, no!

...que los sacristanes respondían: ¡Lerroux, tampoco!

...que continúan, pues, descompuestos y sin novia.

...que, a lo mejor, como amantes despechados se suicidan políticamente.

...que les entierran juntos.

La política en 1960

Tremenda explosión

A consecuencia de la bilis que tragó con motivo de la crisis de 1933, ha estallado ayer como un triquitraque don Alejandro Lerroux, que verdaderamente ya necesitaba estallar porque el pobre hombre no podía con más bilis.

Don Manuel Azaña, que, como siempre, sigue siendo Presidente del Consejo de Ministros, al enterarse de la noticia, ordenó que se recogieran los pedazos y se destinaran al Museo de Arte Moderno para que las civilizaciones futuras se den cuenta de lo peligroso que resulta esto de hacer una oposición encarnizada.

Acompañamos a Martínez Barrios en su justo dolor.

Descubrimiento

Al fin y tras numerosas pesquisas se ha logrado descubrir por qué Lamamié de Clairac se pone tan contento cuando llega la fiesta del Corpus y ve que hay muchos cavernícolas que ponen las colgaduras en el balcón con la imagen de Jesucristo.

Como veníamos sospechando, no es porque le importe la exaltación de la idea: es que lleva participación en una fábrica de tejidos y en una litografía donde se hacen esas estampas.

Así ya nos explicamos muchas cosas que antes nos tenían asombrados.

Porque ¡bueno es el niño para molestarse por amor al Arte!

En fin, les affaires sont les affaires, que decimos los clásicos.

HABLANDO CON GIL ROBLES

Ante tanta insistencia sobre que Gil Robles tiene un talento bestial, me dispongo a cerciorarme por mi propia comprobación.

Los pasillos del Congreso, desanimados: es el momento en que las oposiciones estaban en el apogeo de su obstrucción, y aquello está de lo más obstruido. Con decirles a ustedes que en los pasillos y en



todas las dependencias no hay más que los ujieres... Encuentro al diputado de Acción Popular (¡por aquí, popular!) en un rincón, leyendo la última encíclica del Papa para aprenderla de memoria y luego largarla en un mitin a la ferocidad cavernaria de los de Acción Popular. (¡Por aquí!)

PETARDOS

Su ex A. R. el Podrido I de la familia del XIII veces Pocho, se casa, si no lo ha hecho ya.

Como si fuera un hombre; lo mismo.

Tal vez en su día aumenten los aspirantes al trono español. Y se difunda más la mala sangre borbónica, y baje el precio de los langostinos, si sale el zampatortas al profífico narizotas.

Los sindicatos catalanes han iniciado la desbandada.

Era de esperar. Los obreros conscientes no pueden ser compatibles con la F. A. I., de labor disolvente y destructora.

Al pleno regional asistieron cincuenta delegados, representantes de treinta mil obreros, que se separan de la C. N. T., juegue de la Federación de anarquistas.

Es el buen camino, la rectificación de tremendos errores, que tanto daño han causado a la nación.

Alentemos a esas masas. Dejen solos a los de la F. A. I. Será su muerte y la tranquilidad de todos.

Al Gobierno corresponde decidirse a esgrimir la puntilla.

Es consolador ver que frente a la voz de la soberbia y la prisa, llevada por el del Maura, jamás se alzan voces de hombres que, aun solicitando del Gobierno un cambio de política, le hacen justicia en aquello que se la merece.

Tal ahora el señor Gordon Ordax.

De él son estas palabras en un importante acto: «El señor Azaña ha tenido el acierto de lograr que el Parlamento funcione siempre. El Gobierno tiene en su haber una intensa obra legislativa. Al Gobierno le debemos los cimientos de la República, estemos o no conformes con lo que ha hecho.»

En cambio estamos «mitad y mitad» con su juicio acerca de los radicales y del Maura, nunca.

«El partido radical no es partido de izquierdas. Es centro moderado.»

Conformes. Cuando Lerroux se retire o le retiren, le hereda el Perico Segura.

«Maura es un excelente franco tirador, pero no es un jefe de partido.»

Si y no. Tirador, bien; y con bala. Pero Azaña está acorazado y

Me tiende su mano sacristanesca con una elegancia que parece así como de escuela jesuítica.

Le alargo mi garra hereje y enlazamos nuestro afecto, atándolo por la punta, por la mismísima punta de la cordialidad.

Mi saludable afectuoso, correspondiendo en su estilo clerical, mete mano en sus bolsillos y ¡zas!, me larga una estampita de la Virgen.

Entro de lleno: —¿Me quiere usted hablar de su política?

—¿De cuál política?—me responde asombrado.

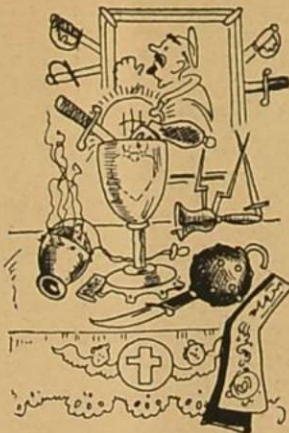
—De la suya.

—¡Ah! Creí que se refería a la de los jesuitas.

—Para el caso es igual—le digo con cierta comprensión.

—Pues apunte: Pensamos demostrar que España es católica hasta la médula y que el Corazón de Jesús del Cerro de los Angeles, con la inscripción de «Reino en España», está muy requetebien colocado y responde a una verdad más grande que una tontería de Pérez Madrigal. Ese corazón y esa inscripción han de mantenerse, porque el pueblo es católico, apostólico y romano, propiedad de Su San-

idad. La República nos está atropellando en nuestros sacrosantos derechos; pero lo ha de pagar caro... Sepa, y no lo diga a nadie, que estamos preparando un complot contra



el régimen que nos prohíbe tocar a misa contra la costumbre y derecho de los seminaristas. Tenemos comprometido a cierto jefe de partido democrático y de buen pico, el cual se ha encargado de redactar el manifiesto que hemos de largar al país. Tenemos un verdadero arsenal, cu-

yas armas están repartidas por las sacristías, y mucho dinero, mucho, de los jesuitas; pero no se lo diga a nadie, porque puede estropearlos la combinación y dejarnos en puntillas.

—¿Qué he de decirlo! Solamente en LA TRACA, que total la leen unas cien mil personas; pero a nadie más.

Ante mi promesa de guardar secreto, el ilustre diputado de sacristía me mira de arriba abajo y me dice con cierta melosidad:

—¿Es usted de los nuestros?

—No lo había sospechado?

—Pues claro! ¿No ve qué cara de tonto me ha dado Dios?

—De Acción Popular, puro!

—¿Y cómo siendo de LA TRACA?

—En LA TRACA somos todos de usted y de Beúnza...

Mi interlocutor sonríe sacristanesco, y dándome un golpecito en la mismísima espalda, prosigue:

—Cuando hayamos triunfado, volveremos a imponer la Inquisición. Ya verá qué bien vamos a estar cuando triunfemos, con Martínez Anido en Gobernación y Segura, el que llevaron preso, en Justicia, y Balbontín en Instrucción.

Mientras esto llega, ¡chi-

ón! Entre tanto, estaremos bien con la República para que no sospechen nada...; los mejores golpes son los que se dan de súbito.

—¿Y volverá el Rey?

—¿Qué duda cabe! Traeremos al Rey, y a March y a José María el Tempranillo... Mientras, cautela, amigo...



mucha cautela y mala leche; que no nos vean venir.

Gil Robles se me pierde por los pasillos del Congreso, cantando: «Vamos todos al Sagrario, que Jesús llorando está...», y a medida que se aleja se pierde, se va perdiendo...

¡Y tan perdido!

ALFONSO

COHETES

V Maura, que confiesa y comulga con frecuencia para que Dios le perdone los malos pensamientos y las malas obras.

¡Vaya con el humilde sucesor de San Pedro!

Confundiendo, sin duda, encíclica con filípica, por ser esdrújulos, se ha puesto farruco en una «Dilectísima Nobis» de lo más dilecto... para la caverna hispánica.

Según el carcamal de la calle Ancha — «La Epoca» — se trata de que precisamente en la fecha de Pentecostés ha sido cuando el Gobierno le merma a Roma «un territorio espiritual que le era tan dilecto».

¡Mucho! No hay más que ver cómo infestaron a España de monasterios, seminarios, parroquias, conventos, ermitas, oratorios y demás establecimientos de explotación de la beatería.

No hay más que ver un detalle: si nos descuidamos, había ya en España más curas que hombres.

¡De lo más dilecto!

El dato más curioso es que la Prensa «oficialmente» católica no ha hecho más que publicar el exabrupto; y «los otros», contagiados de la majaza, han salido rebuznando a modo de clarín guerrero.

¡Bueno, hombre, que os frian un cardenal!

«El Sol» se indignó ante la declaración papal de guerra y dijo que el Estado debe contestar con hechos. Y pronto. Acaso fuera mejor hacer una tirada del «Dilectísima» en papel higiénico y repartirla por los centros, sociedades y círculos republicanos de España.

Siempre resultaría más higiénico que el usual papel de periódicos.

Posteriormente los diarios nos tranquilizaron un poco.

La ruidosa encíclica no ha venido acompañada de excomunión alguna. Ni para el Gobierno, ni para determinados ministros.

¡Qué peso nos han quitado del corazón!

¡Y a Fernando de los Ríos! Sin comer, ni dormir, ni fumar, ni apuntarse una mala-gueña hasta saber que no le excomulgan!

¡Enhorabuena, señor ministro!

Ha aparecido «El Duende».

La noticia no es sorprendente, pues esa es la obligación de todos los duendes: aparecerse y asustar a viejas, cavernícolas y niños.

Este «duende» de ahora ha roto la tradición. Esto producirá desencantos.

Los duendes clásicos que se estimaban en algo, se envolvían en una sábana blanca, desde luego, y a ser posible limpia.

Algunos — los casados — hacían sonar un cencerro.

Este «duende» de ahora es moderno. Viste bien, para despistar, como esos carteristas elegantes que viajan en los tranvías.

Claro que fijándose un poco se le ve la ganza y bajo el gabán, siempre al brazo, asoma la boca del trabuco.

Es la segunda apadición que hace. Veinte años atrás realizo fechorías que le obligaron a desaparecer en alas de la prudencia y llevándose algunos cardenales.

Llega, pues, viejo, pero jaquetón y perdonavida.

Sentiremos que le den algún susto, porque es muy divertido el «duende». Pero no es lo mismo la ciudad que una Colegiata, por ejemplo.

Unamuno es el autor de la versión teatral de la tragedia de Séneca «Medea».

¿Unamuno o «el otro»?

Nosotros nos inclinamos por don Miguel.

«El otro» no sería capaz de meterse con Séneca, con «Medea» y con el latín. Don Miguel, sí. ¿No se metió con «el otro»?

De todas maneras preferimos verle del brazo de «Medea» que del de Rodrigo Soriano, que es, también, una figura de tragedia greco-latina.

¡Duro con los clásicos, don Miguel, a ver si le retiran de la política!

El resultado natural, lógico y republicano sobre todo del gran Congreso del partido radical-socialista, ha defraudado a los elementos de la cruzada contra el Gobierno. «La Libertad», sobre todo, no gana para fracasos «sentimentales».

Y de los otros. Primero «los dos», Lerroux y Maura; luego «los Seis» y «los Cuatro»; y Azaña sin largarse y March en su lugar... descansen.

Y Casas Viejas y La Solana. Y los artículos demoleedores de Sándor, Salazar Alonso y el del Tuero... Y los redactores en desbandada y la popularidad y la venta en baja.

CHISPAS

Ultima esperanza era el Congreso del partido republicano radical-socialista y el discurso de Gordon Ordax. Y fallido. Y «La Libertad» con una rabieta de niño contrariado.

¿Apuestan ustedes algo a que si no surgen sorpresas acaba metiéndose con Miguelito y don Ale?

De menos les han hecho March y Alba.

Don Florestán Aguilar es aquel señor que cuidaba la preciosa dentadura de la familia borbónica. Tan patriótico cometido le valió un título nobiliario.

Aquel XIII veces granuja lo mismo fabricaba un noble que le hacía un crío a una cómica.

¡Qué grande era!

Ahora ingresa en la Academia de Medicina el aristócrata dentista y habla de que el prognatismo hereditario en las familias soberanas parte de Alfonso VIII, el de las Navas, y que la degeneración fue transmitida por las hembras de la Casa de Castilla al entroncar con las de Austria, Borbón, Anjou, Borgoña, Valois y otras graciosas prince-sas e infantas.

La erudición no llegó hasta la cuadrilla del XIII. Ni había falta.

Los historiadores fueron siempre los alcahuetes de las monarquías españolas; pero no han podido ocultar que desde la primera a la última sus miembros estaban podridos física y moralmente. Y la pochez ha culminado en Pasos Largos de Bombón.

La conservadora Academia oyó asombrada al ilustre ex veterinario de la que fue real patrulla.

Por acuerdo general el Partido Republicano Radical-Socialista se dirigió al Gobierno en solicitud de urgentes y rápidas medidas para extirpar de raíz los intentos sediciosos de los que aconsejan rebeldías y desobediencias a la Ley de Congregaciones.

La proposición pide se comunique al Nuncio el desagradado por la intromisión que representa la última encíclica y conmina al Episcopado con la aplicación de sanciones y sancionar, desde luego, a los periódicos y propagandistas.

Aguardemos; para hablar, ante los hechos probables, con nuestra claridad y energía tan acreditadas.



El cura (para su sotana).—A mi me dijeron que esta socia era muy rica pero la verdad, no creía que estuviera en tan buena posición.

Cuento tártaro

Dicen de Roma, que en un convento de monjas se ha cometido un robo audacísimo.

A primera hora de la mañana llamaron a sus puertas pausadamente.

La hermana portera miró por la reja y vió que los recién llegados eran frailes.

Preguntó qué descaban.

—Traemos — dijo el que parecía jefe — una cartita del señor cardenal vicario, que usted tendrá la bondad de entregar a la madre superior.

La hermana corrió a llevar la carta, y momentos después volvía para franquear libremente la entrada a aquellos frailes, que, según decía el vicario en su epístola, estaban efectuando una visita de inspección a todos los conventos de Roma.

Dos frailes quedaron junto a la puerta, y otro fué recibido por la superior, a la que sometió a un minucioso interrogatorio acerca de la marcha de la casa.

Los restantes padres recorrían entretanto el convento inspeccionándolo todo y regis-

trando armarios y mesas. Todas las llaves de la casa les habían sido entregadas.

Terminada la visita, los frailes se despidieron, agradeciendo a las monjitas las facilidades que les habían dado para realizar su misión.

Momentos después, las monjas corrían despavoridas de un lado a otro, sin dar crédito a lo que veían.

Aquellos frailes no eran tales frailes, sino una cuadrilla de ladrones.

Habían saqueado el convento; no quedaba en éste ni un solo objeto de algún valor material.

Me da en la nariz que todo eso es mentira, entre otras razones, por no indicarse el convento donde ha ocurrido; pero contribuyo a que corra la noticia, para que se enteren las pobrecitas monjas de España, y no abran la puerta a personas que vayan vestidas de frailes, así lleven veinte cartas, no digo ya de un cardenal, del propio Papa.

¡Hay tan poca diferencia entre los auténticos y los falsificados!

La confesión

Lo que de ella opinan grandes escritores:

«En el confesonario, los sacerdotes enseñan a las muchachas más picardías que las que todos los mozos de la aldea podrían hacerles.»

«Los asesinos de los Sforza, de los Médicis, de los príncipes de Orange, de los reyes de Francia, se preparaban al regicidio por el sacramento de la confesión. Luis XI, la Brinvillers, se confesaban con mucha frecuencia, así como los glotonos toman medicinas para poder comer más.

Voltaire

El día en que la Iglesia impuso el celibato a sus sacerdotes, creó en la humanidad un género de pasiones extrañas enfermizas e intolerables.

Jorge Sand

La confesión autoriza el crimen por la seguridad de ser absuelto.

Saint Evremond

Por la confesión, llevada a donde se la lleva actualmente, hay que revelar al sacerdote las acciones más íntimas, aún las del lecho conyugal.

Basta eso para hacer apreciar

la bondad de la institución; y se ha visto más de una vez la sonrisa irónica del confesor pasar del rostro del marido al de la infeliz esposa, que se ruborizada de su pudor ofendido.

Edgar Montiel

La Edad Media veía en el confesonario una empresa de lavado, que permitía ensuciar la ropa tanto más cuanto mayor era la facilidad para limpiarla.

Eugenio Pelletan

Viviendo en el mundo, en medio de la sociedad, los sacerdotes están más expuestos que los religiosos enclaustrados a experimentar las excitaciones y las necesidades carnales como los demás hombres. La intensidad del confesonario especialmente crea para ellos un terrible peligro más.

Dr. L. Garnier

Al pensar en las preguntas que en la confesión se permite el confesor dirigir a los sirvientes sobre la conducta de sus amos, a los niños sobre la conducta de sus padres, se concibe la turbación que de ello debe resultar en la sociedad.

Conde de Montlosier



—Sí, muchacha, sí; te falta una pieza.

—Le digo a usted que no, señor cura: las he tendido todas.

—¡Cuando yo digo que te falta una pieza!

PINTURA Y DIBUJO



CARBONCILLO



L'ARREGLA

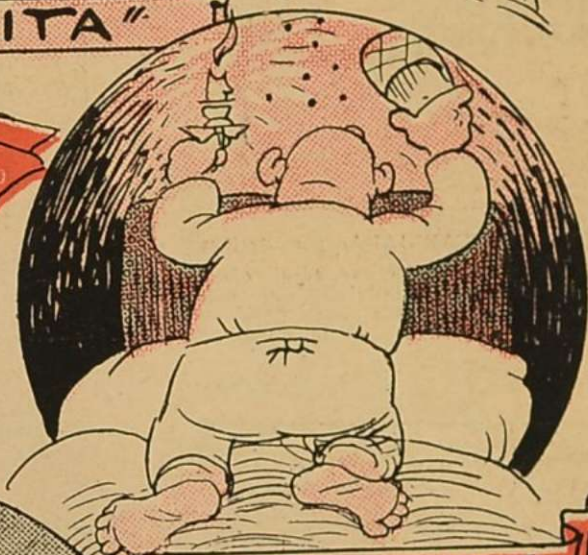


LA PALETA



EL COMPAS

"GOMITA"



LOS CHINCHES



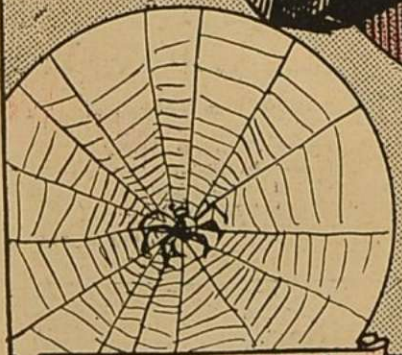
PINCELES



LACAJA



LOS COLORES



UNA TELA



UN FRESCO



APUNTE...

ESPATULA

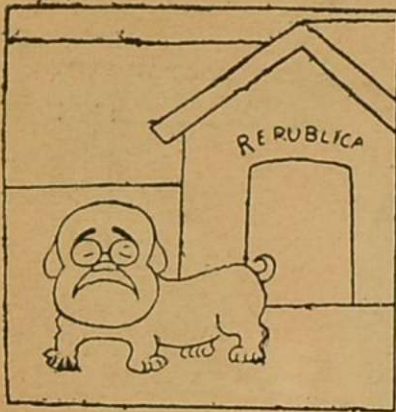


PASTEL

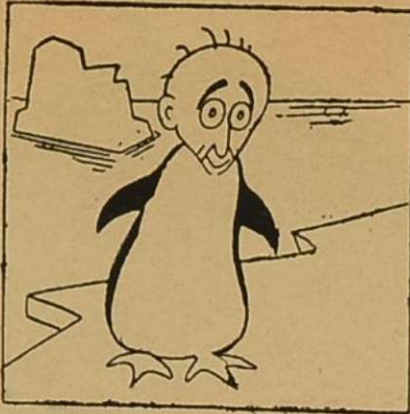
OPC

ZOOLOGIA POLITICA

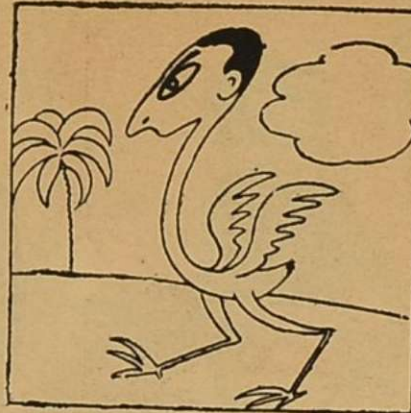
POR MENDA



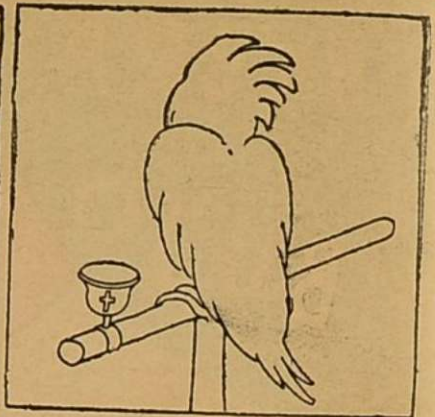
El perro, el mejor amigo del hombre y fiel guardador de su hacienda.



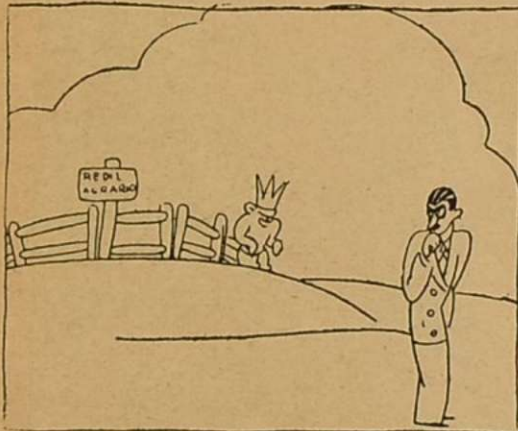
El pingüino, o pájaro bobo, propio de las soledades árticas.



El flamenco, pájaro oriental, irritable, pero inofensivo.



Y la desacreditada cotorra.
(De El Liberal.)



LA OVEJA DESCARRIADA, por Arribas
El señor Maura dice que irá al copo con los agrarios en las próximas elecciones. El cavernícola.—En cuanto Azaña le dé otros cuantos revolcones es capaz de ir a Fontainebleau.

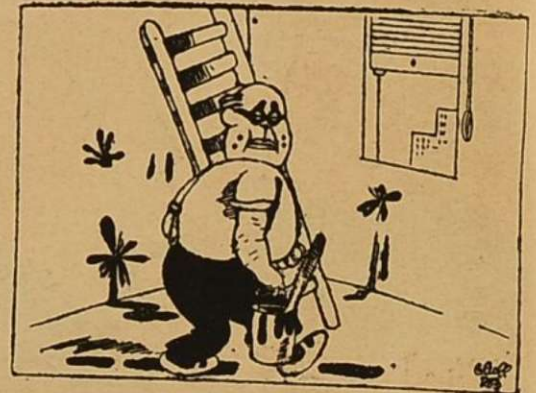
(De El Socialista.)



UN DIALOGO, por Bagaría

—¿Tú crees que los enemigos de la República son sólo los cavernícolas? Pues no, señor; también lo son los señores Tiquis y Miquis.

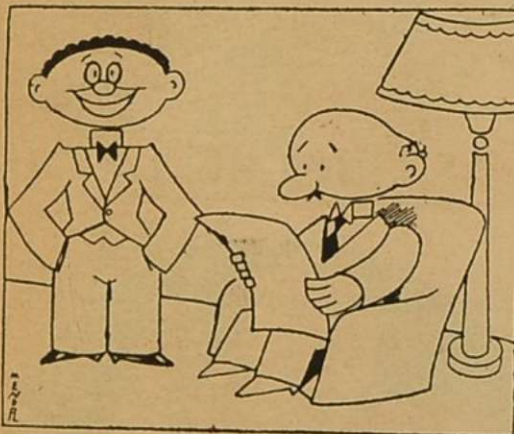
(De Luz.)



DE «ARREGLAR» EL GABINETE, por Bluff

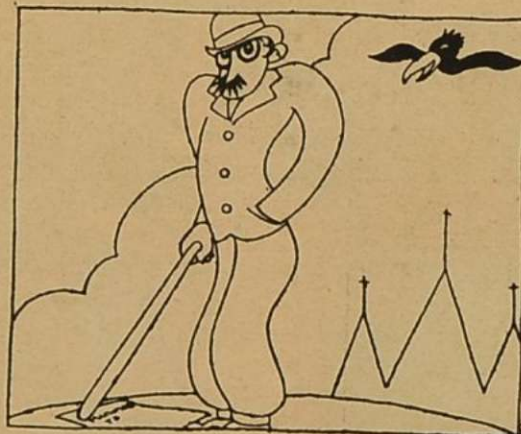
—¡Bah! Esto no tenía secreto para mí. Una chapuza.

(De La Libertad.)



LAS FOTOS DE LA CRISIS
—¡Qué raro! ¡Azaña se ha reído a carcajadas!
—¡Claro! Y yo también.

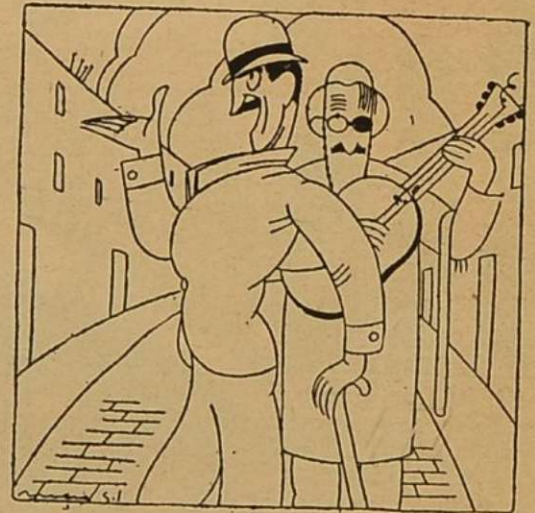
(De El Liberal.)



DON FELIZ DEL MAMPORRO RESUCITA, por Arribas

—¡Ya me revolqué!

(De El Socialista.)



COPLA DE RONDA, por Rivero Gil

MAURA.—El que no quiera morir al tiro de mi pistola, que deje la calle libre, ¡que la necesito toda!...

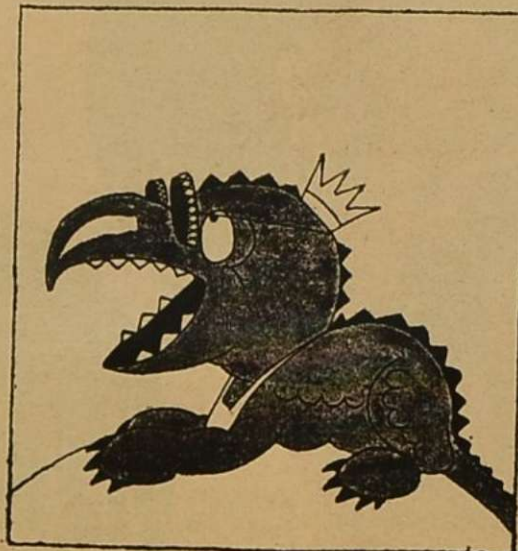
(De El Sol.)



LA COSTUMBRE

—¿Adónde vamos?
—Adónde diga Prieto.

(De La Nación.)



DESILUSION, por Bagaría

La hiena vacacionaria.—¡Qué desencanto! ¡Yo creía que se trataba de un castigo del cielo contra Azaña por la de la ley de Congruencias!...

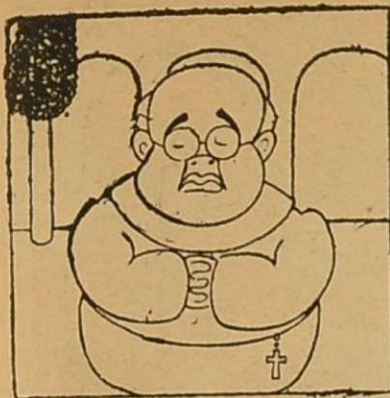
(De Luz.)



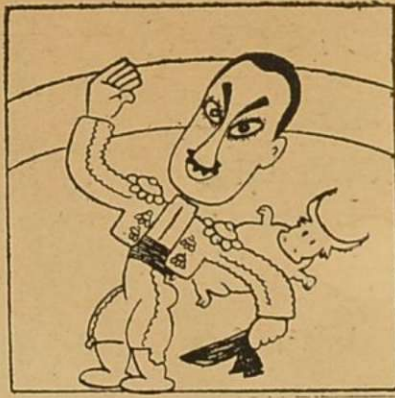
CANTABLE DE «CUADROS DISOLVENTES... CONSERVADORES, por Bagaría

—Con el sombrero colocado así, y muy ceñido y justo el pantalón, el chulapón para por Madrid, etc.

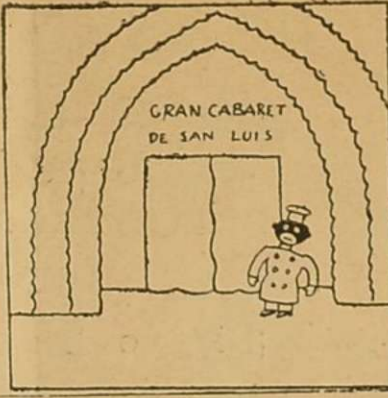
(De Luz.)



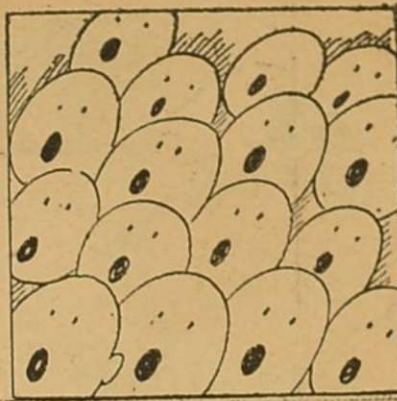
El señor Azaña, desesperado por la excomunión de los prelados, se retira de la política y se hace fraile.



Don Miguelito Maura mata un toro en la plaza de Madrid, y en premio le harán presidente del Consejo.

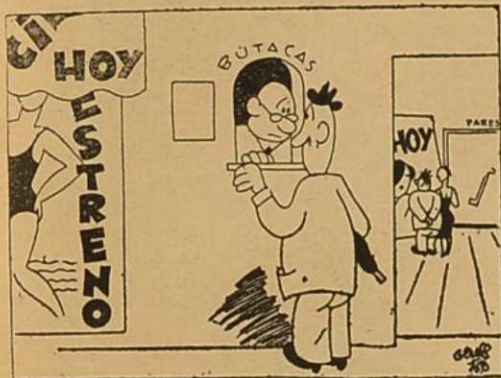


Las iglesias han sido cerradas, y por orden del Gobierno se han convertido en cabarets.



El pueblo en masa desfila por las calles gritando: «¡Que vuelva Don Alfonso!»

(De El Liberal.)



TEATRO POLITICO, por Bluff

—Una butaca para ver «El gran desfile»...
—Querrá usted decir «El desfile del amor».

(De La Libertad.)



MEDITACION CAVERNARIA, por Rivero Gil

—Pensaba que, pero ahora, ¿qué pienso yo?

(De El Sol.)



LA LISTA GRANDE, por K-Hito

—¿Gobierno? ¡Ni siquiera una aproximación!

(De El Debate.)



—Prieto, sí; Prieto, no... Lerroux, sí; Lerroux, no... Azaña, sí; Azaña, no... ¡Maura, desde luego, no!

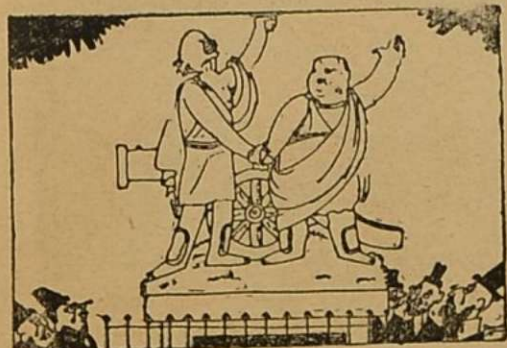
(De La Voz.)



FRAY LUIS DE... ALCALA DE HENARES, por Sama

—Decíamos ayer...

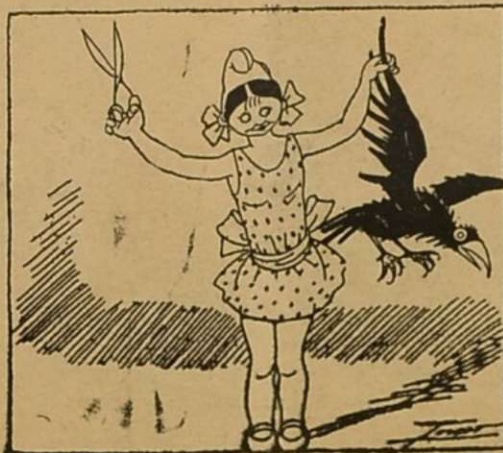
(De Heraldo de Madrid.)



ESTATUAS MADRILEÑAS DE ACTUALIDAD, por Sama

DAVID Y VIGARDE

(De Heraldo de Madrid.)



—¡May que cortade las alas!

(De La Voz.)

Nuestra plana central

Cada semana el retrato de una figura ilustre

Publicados:

Pablo Iglesias
Blasco Ibáñez
Pi y Margall

Estanislao Figueras
Alcalá Zamora
Emilio Castelar

Próximos a publicarse:

Ruiz Zorrilla
Nicolás Salmerón
José Nákens
Joaquín Costa
Fermín Galán
García Hernández
Salvador Seguí
Angel Pestaña
Lalret
Carlos Marx
Emilio Zola

León Torstoy
Víctor Hugo
Máximo Gorki
B. Pérez Galdós
Francisco Maciá
Francisco Ferrer
Gandhi
Lenin
Trotski
Estalin

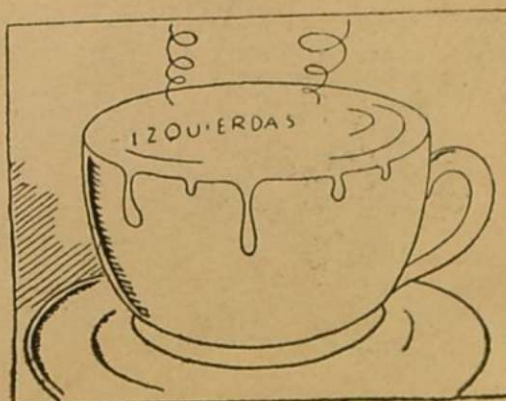
Y otros cuyos nombres no publicamos por no hacer la lista interminable.



LA SOLUCION

—¡Aquí tiene usted la lista!
—¿La lista? ¡Nada de lista! ¡Querrá usted decir la torpel...

(De A B C.)



LA CRISIS NERVIOSA

Al que no quiere lo, lo hace Dios.

(De El Liberal.)



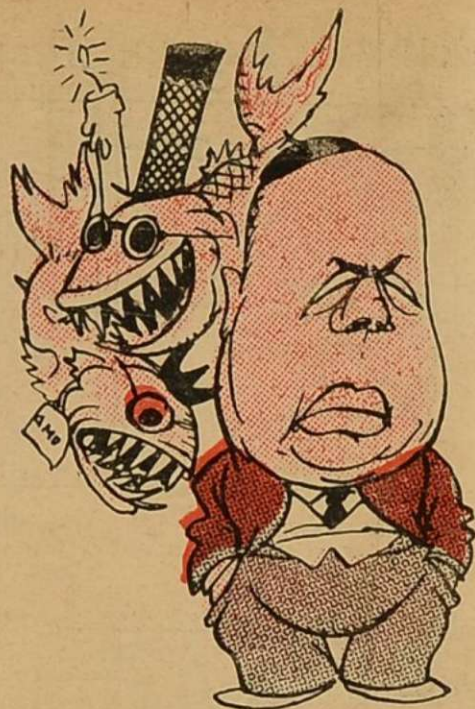
1.—Azuaga.—Nadar y guardar la ropa... Es mi principal pensamiento acerca del mar.

PENSAMIENTOS

acerca del mar, de
varios políticos que
conocemos bien a
fondo...

¡Dios nos libre de los malos
pensamientos...!

Por Méndez Alvarez



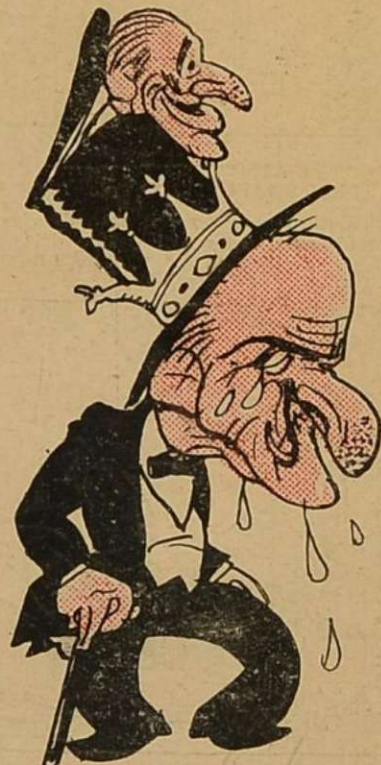
2.—Prieto.—¡Oh, el mar! Sería una balsa de aceite sin sus danzas voluptuosas la espuma del champagne de las olas, sin tiburones y sin embarcaciones de vela...



3.—Maura.—El mar, monstruo indomable, no es otra cosa que la condensación de la bilis de la tierra...



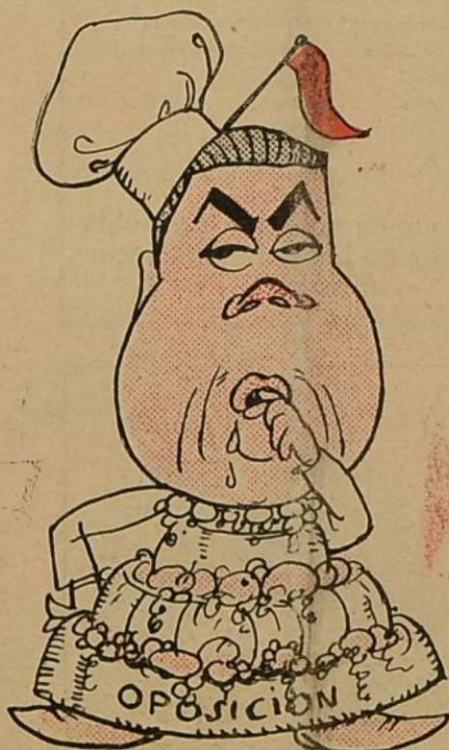
4.—Melquiades Alvarez.—Parodiando al poeta, diré que sólo en el mar pudieran caber mis pretensiones y mis tonterías...



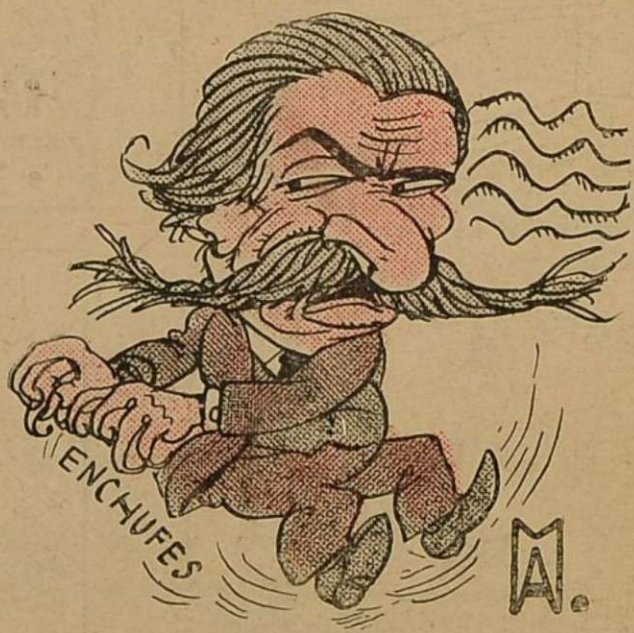
5.—Romanones.—¿Que escriba un pensamiento acerca del mar? ¡No me hablen ustedes de cosas tristes...



6.—Gil Robles.—El mar de la política... me gusta lleno de congrios, besugos, atunes, langostas...; soy el primero de los percebes...



7.—Martínez Barrios.—El mar es insondable, como Azuaga, y más fresco que la actual situación política, y, como ésta, avanzamos metiéndonos en honduras, hasta llegar con el agua al cuello. Entonces empezamos a hacer tonterías nadando...



8.—Cordero.—Mar sin orillas... y con resaca...; es precisamente lo que más detesto...